

## Tu canto crecía con el agua

(Creciente engapado en agua naturales como el océano en fájero murió en ti representó la sola rosa y tu propia espesura concuerda. Cómo explicar, casi sin movimiento de la respiración azul y amarillo, una a una las alas reptórea lo que si presento y palpabas hasta que volvió como se formara: el deseo y el deseo de una ala, el ritmo verde que en lo más oscuro devoró un edificio transparente, aquél serena se mantuvo y luego sentiste que su latido como aquello: que tu canto crecía con el agua).

Leyeron mi "Memorial de Isla Negra" a borradillas. O casi.

Endoloridos y en silencio. Tu "Confieso que he vivido" traspasó la adoración envuelto en el disfraz de Jorge Armando. Tu nombre arrancado del amor de tu madre y de tu paro púdic, consideró de un tono instrumento abusivo.

Chile caminaba hacia el epílogo de 1979, entre ánimos imponentes, lejos del vocabulario de la discrepancia y con la libertad en quadramos.

Buscamos un retiro. En incisivo aprecio en la portada de la revista "Hoy", dirigida por la licenciada maestra de la Unión Uppi. Con el rostro acuñando y medianólico con que se vio Guzmanito. Ascensiones Cavollo rescató su presencia humana; Alfonso Calderón se escarmó con una selección de 66 entrevistas; Jorge Edwards se buscó entre las magnolias del Congreso General; Mali Sierra desenfrenó los recuerdos de tu Matilde Urutia; Emilio Oviedo revisó tu amistad; Guillermo Blanco viajó contigo por la geografía y el tiempo. Delia del Carril, la Horqueta, se confesó con Isabel Lipinski; Hernán Millas signó tus huellas; Carlos Hamilton rediseñó tu itinerario poético; Juan

Andrés Pata te escondió en el teatro; yo me reencontré con tus fantasmas de Isla Negra.

(Búzcoste para entrar de nuevo la raíz del árbol difuso; te puebla que en el azul asperja cabellera dura era el dolor del pasajero; y cuando la mitad en la sierra se estremeció como una mano para no calzar, esta era, volvió a vivir con los ratas. Tú eres de ese pueblo perdido bajo la campaña del mundo no nacieron de los ojos, la sed determina tu patria y el agua crece que ar morir).

Tu casa olía a pino viejo y en la chimenea coexistían leños de bosques vecinos.

Estabas en clausura. Con el péntico condensado por una alabida de fierro. La habitación legado por escritura al Partido Comunista, pero las autoridades hostiles la trasladaron a Bienes Nacionales.

Se te dejaron de palabra a tu amada Matilde. Pero no se cumplió tu voluntad: "Compañero, enterradme en Isla Negra, frente al mar que conocí, a cada dura rugosa de piedras y de olas que mis ojos perdidos no volverán a ver".

Silencio en la arquitectura de piedra y madera. Nostalgia y rebeldía. Tu vuela me entregó una carta para Rafael Plaza, capazo, de chicos pueblerina. Y relajó mi pensa: "Así como yo me pené siempre poeta carpintero, pienso que Rafita es poeta de la carpintería. Tú eres un heroe inmenso encasillado en un pedestal, bajo el bronce, desenterrá lo que me parecía un capitán y como los magnos gestos de martillitos y escuinatas, perdurable luego en la madera. Sus obras son perfectas..."

Escribiste con tiza los nombres de mis amigos muertos, sobre las vigas

de radi y el fue cortando su caligrafía en la madera con tanta velocidad como si hubiera ido volando detrás de ti y escribirte otra vez los nombres con la punta de un ala.

Pinos horneados, avenida de polvos y curvas, porción de casilleros oscuros. Panorama con silones de piedra, un arco romano a la manera de pena indigena. El rojo locomóvil en el jardín, desplazado desde un aserradero de El Tabo.

El terraplén con un piso horizontal. Las vigas con venas entrelazadas por Rafita. Adempié, los mazacarones. Antacayer, vigilantes de poca, amarrillados por las furias de cerro oceánico, carcomidos por sus avesazas.

Volví otro fin de semana. Con Matilde. Entocé que las traía desde Magallanes, en los días de la persecución del gobierno de González Videla. De Perú y Estados Unidos,

De París.

María Celeste, dolor en tu oscuridad artesanal: "Danza en el largo invierno de Isla Negra algunas orquestas ligeras caen de un ojo de cristal y quedan para nos mojillas, así esas. La bondad concentrada, dirán los expertos. Un solage, digo yo, con regusto".

Sigilo y temblor, la espuma amazante y el candado grande. Tu Medusa I, con su nínea volante la II, una santa para las bautas de la zona: el Piel Roja, gran jefe comandante la Novia, "la más amada por más dolencia"; la Cymbelina de raria quebradice; la Bonita, juguete de trempendales.

Hace una sombra recuperante ante las miradas locas, frágiles. Resonante en mis pustulas, la paloma de María I fragua Zanodio, la polka y amiga directora de la casa.

-Hice trastear todo el cerco y puse mazacaros, para que observen los turistas. Y unos bajitos, para los niños. Era indignante años del 90, cuando hablaba que subir a la empalizada para asistir algo. Y ya comenzábamos los preparativos del centenario, en el año 2004. Solo nos preocupó optimamente que por los temporales y los graves problemas de Argentina han disminuido los visitantes.

¡Oh, Pablo! La municipalidad de El Quisco también ayudó a alumbrar a quienes deseaban llegar a mi casa. Cobró arbitrio 400 pesos por media hora de estacionamiento en un terreno siedento a la carretera, sin techo ni pavimento.

"Esto es mi casa, entra en el mundo de flores marinas y piedra constelada que llevaste incubando en mi poderas".



## Tu canto crecía con el agua [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

### AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Tu canto crecía con el agua [artículo] Enrique Ramírez Capello

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)